

02365
CC519

INSTITUTO VELÁZQUEZ

VELÁZQUEZ, 74
TELÉFONO 50455

MADRID

SECRETARÍA

PARTICULAR

Santander 18 marzo 1936.

Querido Vicente:

Te sorprenderá quizá la data de esta carta. No sé si Juan te habrá informado ya. Resido, en efecto, en mi viejo Santander, echado de mala manera de Madrid, de ese Instituto, del que no conservo más que unos pliegos de papel de cartas. Ha sido un verdadero estraperlo, como decimos ahora en España, que demuestra, como botón de excepción, a qué extremos ha llegado la corrupción política. Una confabulación de todos los partidos, desde clericales hasta comunistas, a ver quién está más encenagado y quién puede hacer mayores porquerías. La de que he sido víctima ha consistido en quitarme mi cátedra, para dársela a un mal poeta, ~~peor~~ catedrático y maricón, que tomaba por detrás de sus alumnos internos. Un surrealista, como ves. En cualquier país medio decente le habrían quitado la carrera y metido en la cárcel. Aquí le premian con una cátedra mejor que la que tenía. Y yo, entre tanto, a vegetar a Santander, esperando mejores tiempos, que no sé por qué aún confío en que vendrán. Puedes escribirme pues a mis viejas señas de Atarazanas, 9. Aunque yo vivo en otra casa con mi mujer y mi niña, pero la correspondencia la recibo en la antigua.

Creo que te escribí durante o después de mi estúpido viaje a Extremo Oriente, Fui a Filipinas, enviado por el Gobierno a dar conferencias, y visité además de los puertos de escala, las Indias Holandesas: una maravilla.

Juan me escribe que ha recibido una carta larga tuya, en la que me dedicas párrafos de auténtica y renovada amistad, desvanecidos los recelos que malas lenguas hubieran querido sembrar entre nosotros. Por ej. Juan Ramón Jiménez, que si no es un irresponsable, es un canalla incompatible, con motivo de la salida de mi segunda Antología, pretendió indisponerme públicamente contigo, apareciendo en un artículo como indignado de que no figurases tú en ella. Como si él no te hubiese combatido siempre (a mí me ha dicho repetidas veces que eras ~~loco~~) y como si yo no confesase lealmente, mínimo reconocimiento de una deuda impagable, en el mismo libro, que mi orientación en la Poesía, la debo, con los clásicos, a ti y a Juan. Claro está que yo no le contesté, como tampoco al tonto máximo de Pérez Ferrero que ha batido el record de Guillermito, que ya es marca de olimpiada.

Y llegamos así al desagradable asunto de Neruda, del que yo no tengo más que una información muy incompleta, porque no hago vida literaria, y menos ahora, en Santander, y tampoco he recibido revistas ni pamfletos. Yo a Neruda le debo atenciones de fina amistad (aunque de mucho menor importancia y profundidad, que a las que a ti te debo). Cuando solicitaron mi firma para un homenaje a Neruda, yo les dije a los organizadores, que admiraba sinceramente al poeta, como es verdad, y que me parecía simpático que los poetas españoles le demostrasen públicamente su estimación y satisfacción por tenerle en Madrid. Pero que me parecía hiperbólico y desproporcionado el homenaje, y, sobre todo, que yo no firmaba, si no se suprimía toda alusión a una campaña de que era objeto Neruda en su país